

LA BIOGRAFÍA DEL LÍDER Y EL POPULISMO ARGENTINO: EL NACIMIENTO DE LA “HISTORIA DE PERÓN”

OMAR ACHA

[Este texto se publicó en el año 2011 en un volumen organizado por el Grupo de filosofía latinoamericana de la Universidad Nacional de Córdoba. La referencia de URL no es actualmente accesible. Para esta difusión en internet he realizado algunas pocas correcciones de erratas, sin ningún agregado bibliográfico ni modificación sustantiva. La cita es: Omar Acha, “La biografía del líder y el populismo argentino: el nacimiento de la ‘historia de Perón’”, en Ana Britos Castro, Paola Gramaglia y Sandra Lario, comps., *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2011, pp. 101-106, <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/filolat>]

El presente trabajo interpreta la construcción de la biografía de Juan Perón realizada hacia 1950 por Enrique Pavón Pereyra como una representación de la dinámica narrativo-estructural del populismo peronista en su primera emergencia histórica. Dicha representación es relevante pues genera consecuencias que alcanzan hasta el presente. No se propone un estudio de la biografía como género; se la aborda en tanto índice de una trama mayor de configuración de la imaginación populista del liderazgo. La hipótesis general sostiene que la vida-de-Perón contiene hasta 1955 la extensión del sentido del populismo como fórmula política basada en la identificación popular con un cuerpo material y un recorrido formativo personal. Esa conexión entre cuerpo, biografía y política expresa la hegemonía de la fuerza social concretada por la experiencia populista. La misma delimita las posibilidades de su despliegue en formaciones sociales nuevas y, sobre todo, de la aspiración de la izquierda peronista a la autosuperación del “populismo del líder” en un “populismo del pueblo”. De tal manera será posible retomar la tesis sobre la pervivencia práctica de una “teología política” en la modernidad democrática, sostenida en los dos cuerpos del conductor, como líder personal y como órgano estatal.

El lugar del líder en la construcción de las hegemonías populistas es indiscutible, a tal punto que es histórica y lógicamente imposible pensar la formación de una fuerza política populista sin la emergencia de un líder. La función del liderazgo es un componente de los movimientos nacional-populares del siglo XX. Juan Perón, Getúlio Vargas, Lázaro Cárdenas, Gamaal Abd-al Nasser, entre otros, son figuras sustantivas para la configuración de un campo simbólico y sensorial de identificación ideológica. ¿Cómo emerge la imagen de un líder? Ciertamente no por una derivación “carismática” que, ella misma, debe ser explicada. Tampoco es una imagen elaborada desde aparatos o dispositivos, impuesta como representación aceptada por la población, sin mediaciones ni interpretaciones. Si en algunos casos la construcción estatal del liderazgo carismático es fundamental, generalmente se observa que los fenómenos de transferencia hacia el guía político provienen también de los colectivos que lo siguen e idolatran. En esa creación el texto biográfico suele jugar un rol destacado. La biografía condensa sentidos y disputas, intentando orientar la lectura y, por ende, la transferencia hacia el símbolo encarnado. En el presente estudio revisaré la emergencia de la “primera” biografía, más o menos sólida,

de Juan Perón. Analizaré la formación del relato de la vida “para el mando” elaborada por Enrique Pavón Pereyra, el “biógrafo oficial” de Perón. El análisis tendrá una primera parte de corte historiográfico donde estudiaré las fases de construcción del libro *Perón. Preparación de una vida para el mando*, de 1952. Indagaré cuestiones relativas a las operaciones de significación y selección utilizadas por Pavón Pereyra. Las preguntas principales versarán sobre las estrategias narrativas “populistas”. A partir de esas consideraciones, la segunda sección ensayará consideraciones teóricas más amplias sobre las interpretaciones en torno al lugar de Perón en la hegemonía, discurso y política peronistas.

Enrique Pavón Pereyra y la leyenda del biógrafo oficial del peronismo

Poco antes de la publicación por Joseph Page de *Perón. A Biography*, la hasta el momento más sólida narrativa biográfica sobre Juan Perón, Alberto Ciria revisó un conjunto de estudios dedicados a Perón y a Eva Perón, donde identificó a Enrique Pavón Pereyra (1921-2004) como “lo más cercano a un *peronólogo* oficial”.¹ Como prueba de esa condición citó su libro *Perón. Preparación de una vida para el mando, 1895-1942*, aparecido en Buenos Aires, en 1952.² Dentro del mismo convencimiento, en ocasión del fallecimiento de Pavón Pereyra, diarios nacionales y extranjeros reconocieron su condición de “biógrafo de Perón”. Esa descripción sería matizada luego de la publicación de los trabajos del citado Joseph Page, de Tomás Eloy Martínez y de Norberto Galasso.³ Hasta 1980 la identidad de Pavón Pereyra como biógrafo-de-Perón y biógrafo oficial era indiscutible. No obstante, la pretendida obsolescencia de la manera hagiográfica de la biografía practicada por Pavón Pereyra, según notó un nítido antiperonista como Robert Cox, los estudios aparentemente más serios publicados sobre la vida de Perón descansaron, generalmente sin admitirlo, en orientaciones fijadas por el texto que aquí se revisará.⁴

La datación de *Perón* en 1952 sitúa la consumación del carácter “oficial” del biógrafo en los años difíciles de la primera década peronista. Su ubicación cronológica coincide con la imagen de un peronismo en el poder preocupado por crear una “religión política” basada en la adoración sus líderes, y en primer lugar Perón y Eva Perón.⁵ Es así que la semi-inventada autobiografía de Eva Perón, *La razón de mi vida*, confirma la vocación de una consagración luego orientada en la doble postulación al premio Nobel de literatura y a la canonización. La biografía de Perón y la biografía de Eva Perón constituyen un binomio, una secuencia tal como la reconstruyó literariamente Martínez con *La novela de Perón y Santa Evita*.

¹ Ciria, Alberto. (1983). “Flesh and Fantasy: The Many Faces of Evita (and Juan Peron)”, en *Latin American Research Review*, vol. 18, n° 2.

² Pavón Pereyra, Enrique. (1952). *Perón. Preparación de una vida para el mando, 1895-1942*, Buenos Aires, Ediciones Espiño.

³ Page, Joseph. (1999). *Perón. Una biografía*, ed. revisada, Buenos Aires, Grijalbo (1ª ed. norteamericana, Nueva York, Random House, 1983; 1ª ed. argentina, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, 2 vols.; 2ª ed. revisada, Buenos Aires, Grijalbo, 1999); Eloy Martínez, Tomás. (1986). *La novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa; Galasso, Norberto. (2005). *Perón: formación, ascenso y caída: 1893-1955*, Buenos Aires, Colihue.

⁴ Robert Cox. (1987). “They Cried for Him in Argentina”, en *The Washington Post*, 18 de enero. Cox comenta el libro de Crassweller, Robert D. (1985). *Perón and the Enigmas of Argentina* (ed. arg., *Perón y los enigmas de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1988).

⁵ Por ejemplo, Gambini, Hugo. (2000). *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*, Buenos Aires, Planeta.

Antes de continuar es preciso puntualizar la elusión de un tentador contrapunto con las biografías de Eva Perón. En su caso, los textos biográficos operaron con toda nitidez en la disputa entre la hagiografía y la agria condena. Sin embargo, desde la temprana oposición entre *La razón de mi vida* y *La mujer del látigo* (fundacional de su imagen de histórica y dominante), el eje del tema biográfico dirimió el lugar de Eva Perón en el concierto político peronista. Sólo será con la izquierda peronista, como lo veremos casi al concluir esta argumentación, que se intentará un ejercicio biográfico de “Evita” como táctica de radicalización del peronismo.

El primer objetivo de este trabajo es mostrar las particularidades de la concepción de la biografía de Perón en Pavón Pereyra y relevar las ambigüedades de su gestación. En conjunto, el estudio no hace sino ejercer la tradicional operación historiográfica de matización y complejización respecto de un hecho, cultural en este caso, como es el surgimiento de un relato peronista de la vida de Perón. No obstante, en la próxima sección plantearé algunas consecuencias del tipo de práctica implicada en el surgimiento del *Perón* de Pavón Pereyra para pensar la filogénesis del populismo peronista. La razón de la extensión al acontecer del populismo, y especialmente a su figuración en la izquierda peronista, reside en que, como argüiré, la unicidad de vida y obra de Perón constituye la condición de posibilidad para la imaginación política del peronismo radicalizado, aunque también el tope de su frontera identitaria. Pero es necesario iniciar la explicación de la biografía ensayada por Pavón Pereyra.

Perón. Preparación de una vida para el mando consta de 12 capítulos. El índice muestra las preferencias narrativas de Pavón Pereyra y su tesis biográfica. El texto está ordenado en dos secuencias. La medular establece las fases de la formación y actuación militar de Perón. Son los capítulos II-V y IX-XI. El capítulo I muestra el inicio de la vida, antes del ingreso a la institución militar que marcará el derrotero decisivo del biografiado. El capítulo XII refiere datos de la vida del abuelo médico de Perón. Su significado es consonante con los capítulos VI-VIII, en los que se analiza la tarea historiográfica de Perón y la docencia en Historia. Si en la primera serie se organiza la deriva militar, en la segunda se construye al sujeto de saber. El capítulo primero introduce los rasgos esenciales de un camino que depara, no obstante, continuas enseñanzas hasta la consumación lograda con el ingreso a la función pública en 1943. Hasta lograr el ejercicio del “mando”, la vida de Perón es una prolongada encarnación de un destino, no obstante, que tiene que ser conquistado. Pavón Pereyra construye una flotación entre un Perón predefinido como un conductor y la progresiva adquisición de un saber militar que lo constituirá en un líder de multitudes y el garante de la “justicia social”. Preparado por sus antecedentes familiares (sobre todo su abuelo Tomás Liberato), por rasgos de carácter observables ya en la infancia, es la instrucción militar la que consume a un hombre hijo de sus obras.

La estructura recién descrita está lejos de constituir el diseño transparente de una voluntad de edificar una historia de Perón teleológica y sin residuos. La investigación de archivo permite captar sus vacilaciones. En el Archivo General de la Nación se encuentra una carta de Pavón Pereyra dirigida a Juan Duarte, el hermano de Eva Perón y secretario privado del presidente, del 23 de enero de 1951, esto es, dieciocho meses antes de la impresión del *Perón*. De ese texto, mencionado como “Vida de Perón”, Pavón Pereyra decía disponer de una obra de seiscientas páginas, producto de cuatro años de labor. El libro se ajustaba a dos “premisas fundamentales”: eludir los aspectos de la vida privada

del biografiado y “sumar” a la causa de Perón “procurando para ello hacer mención respetuosa a todas las personas mencionadas en la Historia”.⁶ El autor indicaba que había elaborado su obra sin ninguna ayuda, y no la requería pues el trabajo estaba concluido. Deseaba que el trabajo fuera “visado” por el propio Perón, con el que solicitaba una audiencia personal. Ante todo, aseguraba que el texto se cuidaba de afectar negativamente su figura, particularmente en vísperas de la campaña electoral para la presidencia: “Yo no puedo entregar al público la Historia de un hombre tan vilipendiado y calumniado por parte de los enemigos de la Patria, sin saber si esa Historia contribuirá o no efectivamente a dejar señalado que la existencia de Perón fue siempre limpia, laboriosa, ejemplar”.⁷ Prefería quemar el libro a causar el menor daño a Perón, a Eva Perón o a los “principios revolucionarios”. Pavón Pereyra se presentaba como un militante del peronismo, tal como lo hacía al prestarse a trabajar voluntariamente en el Ferrocarril Roca después de cumplir sus tareas como empleado de la Aduana.

Lo que debe ser destacado de la correspondencia recién citada es la posición marginal que Pavón Pereyra detentaba ante Perón. El autor de la obra debía solicitar la mediación de Juan Duarte para acceder al “conductor”. No obstante, el trabajo no fue compuesto en la soledad. Como se señaló previamente, Pavón Pereyra había accedido a un puesto en la burocracia del estado peronista y estaba ligado a figuras de segunda y tercera línea. Eso explica la ayuda informativa recibida, según consta en los prólogos de los textos por él producidos, de tenientes-coroneles y el vicedirector de la Biblioteca Nacional. La diversidad de estratos del sistema de poder peronista demandaba, sin embargo, alcanzar a la primera línea del mando (a pesar de la multiplicidad de vetas del sistema político peronista, la imaginación organizacional de Perón intentó adecuarla a un organigrama militar). El contacto fue indirecto. La mencionada carta a Juan Duarte ingresó por “mesa de entrada” de una oficina estatal y el hermano de Eva Perón encargó al escritor José Luis Muñoz Azpiri (libretista radiofónico de “Evita” Duarte y luego redactor en discursos de la Primera Dama) que facilitara a Pavón Pereyra fotografías del periplo italiano de Perón. La inserción en una zona distante de la retícula del poder peronista obligó el avance del biógrafo hacia espacios más centrales a través de los mecanismos burocráticos.

En su carta, Pavón Pereyra dice disponer del texto completo, listo para ir a la imprenta. La afirmación es cierta. El contenido del texto primitivo fue objeto de una revisión, pero su estructura persistió. Se corrigieron algunas fechas y expresiones, sin alterar el fondo textual. El cambio más sustantivo fue el cercenamiento de los textos previamente publicados en el libro de 1950, *Perón, conductor de América*, prologado por el ministro de Transportes Juan F. Castro.⁸ Los escritos recuperaban artículos de Pavón Pereyra aparecidos durante 1948 y 1949 en el semanario peronista *Octubre*. El volumen incluyó como apéndice algunos textos del propio Perón. La dimensión biográfica no era dominante. Compartía la extensión con el análisis propiamente político. La datación del prólogo revela que la estructura del ensayo estaba decidida hacia octubre de 1949.

La conclusión de este breve relevamiento es que la definición de la primera narrativa biográfica de Perón fue autorizada por los altos niveles de la burocracia peronista, y seguramente por el mismo biografiado. Sin embargo, se trató de la iniciativa

⁶ Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría Técnica, Caja 470, Carpeta Especial n° 96/2, Expediente n° 15/51.

⁷ Ibidem.

⁸ Pavón Pereyra, Enrique. (1950). *Perón, conductor de América*, Buenos Aires, El Quijote.

de un joven intelectual que no tenía descontada la venia oficial. En vista de la fragilidad de su implantación institucional, su estrategia consistió en apoyarse sobre la vertiente evitista de la estructura de poder. La modulación de la biografía relataba a un héroe que no estaba totalmente predestinado. Perón se habría construido a sí mismo, desde unos antecedentes (los del médico Tomás L. Perón) que fueron refigurados en la matriz militar de la educación posterior a 1911. Vida y doctrina se edificaron al mismo paso. El movimiento peronista era la concreción del ciclo vital de Perón, complementado por Eva Perón. Historia del advenimiento del peronismo y biografía eran intercambiables.

Lo significativo es que la equivalencia entre biografía e historia sostiene la estructura profunda de la temporalidad política del populismo argentino. No interesa, pues, que Pavón Pereyra careciera del entorno de producción y consagración de una maquinaria totalitaria e infalible, ni que su texto revelase numerosas contingencias. No era imprescindible que las conexiones manifiestas entre la posición dominante de Perón en el esquema populista argentino y las representaciones biográficas se ajustaran sin fisuras. Lo decisivo es que, para el populismo, biografía peronista e historia peronista conformaran una misma corporalidad simbólico-real.

Biografía e historia en la fundación del populismo

Pero entonces, ¿cómo conciliar la relatividad del carácter “oficial” de la biografía y la afirmación realizada más arriba sobre la interrelación entre populismo peronista y biografía del líder?

El populismo argentino supone una pre-estructura narrativa en la cual la eficacia simbólico-material del enlace estatal del líder presentifica la temporalidad de su privilegio hegemónico (hay fractura radical con el pasado, y repetición en el futuro). Esta cuestión permite revelar un rasgo central de la primera fase del populismo peronista: la concentración del poder representativo de Perón (esto es, como condensación de la voluntad popular) en un cuerpo que manifestaba en su performatividad la presencia irrefutable de su legitimidad. Perón tenía una corporalidad duplicada. Por un lado, era el líder del pueblo, constituido como tal por la adhesión democrática de la mayoría e institucionalizado en el estado. Por otro lado, era Juan Perón, conductor de carne y hueso, depositario de la lealtad de todos los “descamisados”. De tal manera, Perón y el estado eran dos figuras de una misma realidad política, ciertamente ambivalente. La biografía sólo podría señalar los pasos que prepararon el advenimiento al estado. Y no es otra la función del texto de Pavón Pereyra, que concluye cuando comienza la acción históricamente eficiente de Perón en la era de la hegemonía peronista. El peronismo se constituyó, entonces, como movimiento social y político de la estatización del pueblo y de la corporización del estado, que recién entonces pudo ser imaginado por las clases populares como propio. Esa incorporación, básicamente inconsciente, selló en la larga duración de la ideología popular, la convicción de que sólo el peronismo es capaz de detentar el poder estatal, porque su misma idea fue asociada al cuerpo de Perón y, por extensión, al peronismo. Al mismo tiempo que devino una *imago* (representación inconsciente) del lazo identificador entre líder y pueblo, moldeándose como figura transindividual y transgrupal de la “Argentina peronista”, operó una detención y eternización del tiempo vital del conductor, quien fue contemporáneo de su rol de garante de la “justicia social”. Con ello se impusieron otras consecuencias de prolongada eficacia.

Desde las teorías de la persistencia en la era democrática de la eficacia de la noción teológico-política del Antiguo Régimen sobre los “dos cuerpos del rey”, se entiende que el populismo (al menos eso es claro para el peronismo) rediseñe una nueva formulación de la misma. La persistencia del tema del cuerpo en la democracia, generalmente ligada a la emergencia de liderazgos carismáticos y totalitarios, ha sido tematizada desde distintas perspectivas por autores como Carl Schmitt, Ernst Kantorowicz y Claude Lefort, entre otros.⁹ Ahora bien, la definición del cuerpo prescinde de una historia o una biografía cuando se legitima por la adhesión que suscita y el reconocimiento de la autoridad de que goza, porque la unidad dialéctica con el poder coagulado (la monarquía o el estado secular) es un hecho. La diferencia fundamental con la teología política medieval consiste en que en la época moderna la escisión entre subjetividad individual, lógica de las clases y dinámica del estado, demanda una reiteración de la legitimación, habilitando así el espacio de la contingencia y la subversión. El peronismo inicial mostró esa necesidad en su idea de movilización periódica (los 1º de mayo, y sobre todo los 17 de octubre), y en el respeto por los actos eleccionarios, que jamás quiso poner en cuestión. El unanimismo de Perón no se planteó en términos de movilización del pueblo en una dinámica de ocupación antiliberal del espacio público y político. Al asentarse en la fidelidad a la palabra y el cuerpo de Perón, las clases populares peronistas construían voluntariamente un democratismo vertical anti-*statu quo* con pretensión de eternidad. Perón, garante de la identidad peronista y de la justicia social de base estatal, ocupaba el lugar del soberano que no necesita una biografía justificatoria. Esa preocupación, hasta 1955, sería relegada a los intelectuales.

Entre 1955 y 1974 se modifica la temporalidad del vínculo de la pre-estructura narrativa, induciendo una distinción pasado/presente que favorecería la producción biográfica.¹⁰ Tras la muerte de Perón, la identificación peronista conservaría su duración, por la impronta identitaria que imprimió en una sociedad de clases que reproducía las escisiones y desigualdades sociales, pero ya emancipada de una corporalidad. Recién entonces, y no en la era del Perón estatal, el peronismo pudo contar como “significante flotante”, que hoy, tras el declive del kirchnerismo, vemos ocupado por una alianza peronista de derecha.

La ecuación (biografía de Perón) = (formación histórica del peronismo), formulada en la biografía peronista de Perón, como se vio en el caso del texto de Pavón Pereyra, refracta la estructura del “populismo del líder”, una configuración del lazo identificador incompatible con el “populismo del pueblo” imaginado por la izquierda peronista. Mientras el cuerpo de Perón continuara con vida, hasta el 1º de julio de 1974, esa esperanza permanecería viva. La izquierda peronista, sin embargo, jamás logró subvertir el fundamento biográfico del peronismo. Discutir el peronismo se resolvió en el terreno de la valoración biográfica de Perón.

⁹ Carl Schmitt, *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Duncker & Humblot, Berlin 1985 (1a ed. 1922); Ernst Kantorowicz, *The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1957; Claude Lefort, “Permanence du théologico-politique”, en *Le Temps de la réflexion*, París, Gallimard, 1981.

¹⁰ El propio Pavón Pereyra retomaría el tema biográfico en entrevistas con Perón (*Coloquios con Perón*, 1973; *Perón tal como es*, 1973) y, sobre todo, en la obra de divulgación que dirigió en 1972 para la editorial Abril, *Perón. El hombre del destino*, publicada en 45 fascículos.